



Jaime Quezada
**Las Palabras
del Fabulador**

Sociedad de Escritores de Chile



**Las
palabras
del
fabulador**

Ediciones Alerce
publicadas con el patrocinio de la
Universidad de Chile

Editorial Universitaria, S. A.

Jaime Quezada

Las
palabras
del
fabulador

poemas

Sociedad de Escritores de Chile

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

© Jaime Quezada, 1968

Inscripción Nº 35.365

Impreso en los
talleres de

Editorial Universitaria, S. A.

San Francisco 454

Santiago de Chile

Cubierta de Susana Wald

RETRATO HABLADO

- Retrato hablado — 11
Imagen y semejanza — 12
Yo vengo yo caigo — 13
Antes de hoy mañana — 14
El huésped que vino de la viña — 15
Clarooscuro — 16
Historia y otra historia — 17
El sol en los lagares — 18
La hierba de la calle — 19

LAS PRIMERAS TABLAS

- El visitante — 21
Epistolario — 22
Un día de vacaciones — 23
El rostro de la lluvia — 24
La nostalgia tiene la forma de un tren — 25
Generación va generación viene — 26
El venidero — 27
Estrofa para Violeta Parra — 28
Una vez una calle — 29
La casa está inclinada hacia un pueblo — 30
Las primeras tablas — 31

LAS PALABRAS DEL FABULADOR

- Testimonio — 33
- La sabiduría — 34
- La vanidad — 35
- La gula — 36
- La mujer adúltera — 37
- La tentación — 38
- El cazador — 39
- La conducta — 40
- Libros prohibidos — 41
- El hijo natural — 42
- Mi primera soledad — 43
- La inocencia — 44
- La orfandad — 45
- La herencia — 46
- Fábula de los sepultureros — 47

A CLARO JOSÉ y DULCE MARÍA,
mis padres

Digo pan

Y la mesa extiende su mantel

Como un cuaderno de dibujo

Y en un abrir y cerrar de ojos

Ya no existe el pan

Ni la mesa

Ni el mantel:

Sólo el retrato hablado de mi hambre.

Esto de no tener casa
De no tener sillas que arrimar a una mesa
Me vuelve inútil la santa paciencia:
Mi palidez no tiene sopa
Y siento los glóbulos rojos
Subir por una de mis piernas
Hasta mancharme enteramente la cabeza:
Tomo el tren o el aire
Y huyo también de las moscas.

Me visito a mí mismo diariamente
Y de tanto no limpiarme los pies
Voy quedando en medio de un pantano:
Entonces grito. Hago señas
Al primer hombre que pasa por la calle
Y alguien asoma su cabeza a la ventana
Y llama al vendedor de pescados.

Amanezco con una cara de suicida
Y hasta pienso dejar escrita una carta:
Que alguien mida el estirón de mi esqueleto
Pero el repentino llamado al desayuno
Me hace bajar al comedor:
Que se escriba y se borre
Y digo buenos días
Y todo vuelve a ser tan cotidiano
Y pasado. Y mañana.

Me imponen principios y costumbres:

Todo consiste

En no meterse en la boca del lobo

Pero algo de cómo usar las escopetas

En la oscuridad

Había aprendido de los cuidadores de la viña

Huésped soy en una casa sospechosa

Y me ahogo con una cuerda al cuello

Que nadie ve y todos tiran.

Antes que llegara la nieve
Me despertó el llanto de un niño
En la pieza vecina
Y pensé que a medianoche
No se distingue el silencio de la leche materna:
Que para el crecimiento
Se necesita también de las palabras.

Me hablan del vino del agua
De la madre del cordero
Y el pan sin levadura se reparte a los invitados
Que llegan con sus sillas a la fiesta

Pero yo no entiendo cosas
Que de niño me hicieron aprender de memoria
Sólo quiero encontrar a una mujer
Que una vez me dijo al bajar de un tranvía:
Cuando dejes de ser impúber habla conmigo.

Dicen que no se cansa el sol
De entregar toda su luz
Pero yo me aburro de buscarlo. Es humano
Y quemo sin temor mi hoja de parra
Y me tiendo junto a una mujer —de buena
O mala fama—
Diciéndole al oído: *desde*
El fondo de las cosas oscuras subiremos.

Se camina iluminado por la luz
De las casas de ladrillo. Pensando
En la vanidad de un perro que va junto a mí
Sin saber qué decir cuando alguien pregunte
Por las huellas digitales de mi cara

Pero la ciudad por todas partes se llena de estiércol
Y la nieve hace caer el fruto de los nogales
Y me siento en un banco
A esperar que una mujer venga a decirme
Si soy dueño de un caballo
Que no deja crecer la hierba de la calle.

Las primeras tablas

Por el vidrio roto de la ventana
Ha entrado una plumilla de cardo:
Soy un hombre dichoso
Visitado por mi infancia.

Mi primera carta de amor decía:
Soy un pájaro muerto
Y en tus manos podría revivir
Porque todas las cosas reviven bajo el sol

Y la respuesta:
Soy una niña con la boca abierta
Dispuesta a comerme el mundo
Pero mis dientes todavía son de leche.

Miro espadas y sables
En el Museo Nacional. Y recuerdo
El bastón de mi abuelo
Con orgullo.

EL ROSTRO DE LA LLUVIA

Me llenan de dicha
Las mañanas que preceden a la lluvia
La lluvia que podría llegar más pronto
Si quisiéramos
Pero es necesario perderse en la ciudad
Para que tú vengas a buscarme
Cuando llegue la lluvia.

LA NOSTALGIA TIENE LA FORMA DE UN TREN

1

Abandono mi pueblo un día de invierno
Y al atravesar el puente ferroviario
Un niño recoge su lienza de pescar.

2

Me despierto a medianoche en una estación
Y veo sólo al guardavías
Que hace señales con un farol rojo.

3

Qué será de mí mañana
Si un tren eléctrico pasa ahora por el pueblo
Y en el patio de la estación
La locomotora a vapor espera la visita del fogonero
Que llegará una noche
Convertido en carbón de piedra.

Ha muerto su padre
Y mientras lloran sus hermanas
Se va al fondo del patio
A recordar el lugar donde una vez
Recogió un nido caído del cerezo.

Cuando vine a construir mi casa
Y cavé la tierra
Un metro más abajo de mi padre
No encontré ni huesos
Ni zapatos
Ni picotas:

Todo carbón
Que me negaré a apagar en su memoria.

ESTROFA PARA VIOLETA PARRA

El día que se nos murió la Mujer-Cántaro
Yo estaba en un pueblo del sur
Deshidratándome
Sin saber qué hacer con la guitarra.

UNA VEZ UNA CALLE

Paso por una calle de mi infancia
Me saludan sencillas mujeres
Que llevan sus hijos a la escuela
Pero ya no conozco a nadie
Simplemente nuevo la cabeza
Una puerta se abre al silbato del lechero
Y yo pierdo mi tiempo
Mirando los números de las casas.

LA CASA ESTA INCLINADA HACIA UN PUEBLO

Un día regresaré a mi pueblo
Pero entonces nadie habrá en la casa
El viento norte
Será un perro que aúlla en el patio
A las escasas hojas de los árboles frutales
Sobre la mesa del comedor
Sólo encontraré una carta
De alguien que anuncia su visita
Para el verano próximo.

Porque se hinchaba la madera de la casa en los
[inviernos

Escribí con los diez dedos de las manos:

La mañana vacía los tarros de la leche

Y bastaban estas palabras

Para encontrar hasta la herradura

Que una vez perdió el caballo del panadero

Y mis buenos artesanos

Hacían sonar su cuchara mayor sobre la mesa

Y los diez dedos se llenaban de agua bautismal

Mojando los manteles:

Raúl Carlos Gertrudis Marta

Juan Ema Mario María

Jaime Irma y aún faltaban dos

Que salieron corriendo hasta el fondo del patio

Y dijeron en voz baja:

Nos pertenece la sombra de estos cerezos.

Las palabras del fabulador

Escribió en una tabla:

No robar

No matar

Y salió en busca de su alimento

Encontró en el bosque a un hombre

Que estaba cuidando su ganado

Y mató al hombre

Y se llevó un venado.

Eva arranca la mala hierba del Huerto
Contempla su Arbol
Lo sacude
Y sólo las hojas caen

Y Adán se despierta con el ruido de las hojas:
Se levanta
Sube al Arbol
Y lo cosecha a su gusto.

La silla

La silla

La silla

Y nadie llega.

Se come el pan
Se lo traga
Engorda su panza
Y enumera uno a uno los pecados capitales
Y cuenta
Y vuelve a contar
Hasta quedarse dormido en su sillón de cuero.

LA MUJER ADULTERA

Toma su sombrero
Y sale dejando la puerta abierta
Y su mujer le grita desde el lecho:
¡Qué clase de hombre eres
Que no sabes cerrar la puerta!

Nos habíamos perdido
En el sendero del bosque
Y ella proponía: *desnudémonos*
El lobo pensará que ya somos cadáveres.

Destapa una botella de aguardiente
Que tiene aún el sabor a uvas pasadas
Y se emborracha
Y carga su escopeta:
Y su mujer se estira en el lecho
Como una paloma blanca.

Dice su primera palabrota
A la hora del almuerzo
Y se encoge de hombros como si tal cosa
Y el gato le golpea sus piernas con la cola

Y todos miran alrededor de la mesa
Y sueltan su carcajada
Menos sus padres
Que no han podido comer su huevo de vergüenza.

LIBROS PROHIBIDOS

Lee en la biblioteca de su padre:

Nueve meses para que nazca un niño

Y reflexiona:

¡Cómo no va a nacer cansado el hombre!

Limpia sus botas
Que conservan todavía el barro de aquel domingo
Y no se atreve a preguntar:

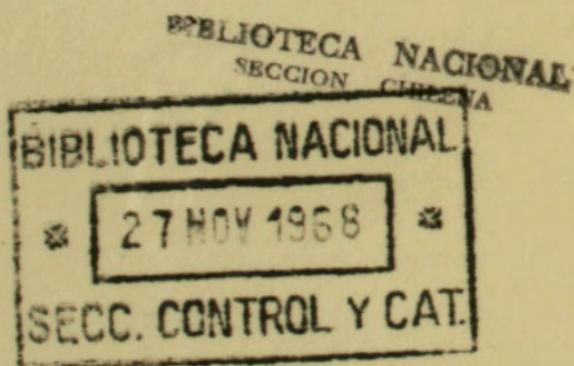
En el patio de la casa
una mujer tiende en los alambres
Unos pañales blancos.

Mi madre se acerca a la mesa con su traje nuevo
Y mi padre lee el diario sin decir palabra
Dímelo tú
Pequeño gusano que vienes en mi choclo:
¿Llovía o no el día de mi nacimiento?
Decididamente mis padres no tienen remedio.

Cierra su libro de Historia Antigua
Y repasa mentalmente la fundación de Roma
En el techo de la casa
Se despluman los gorriones
Procrean. Y vuelven a procrear
Viene el padre. Y baja las persianas
Y la niña cubre su cara con el libro
Y llora.

La gente llega con sus cartillas en la mano
Es domingo. Y se pierde la cabeza
Un niño corre
Los caballos esperan a la entrada del hipódromo
Como buenos caballos
Y una pelota de goma rueda por sus patas.

La madre engaña a su hijo con un cuento
Y el plato de sopa queda limpio
El hijo crece
Se hace hombre
Se casa. Y tiene un hijo
Y el hijo engaña a su madre con un cuento
Y el plato se ensucia con el llanto.



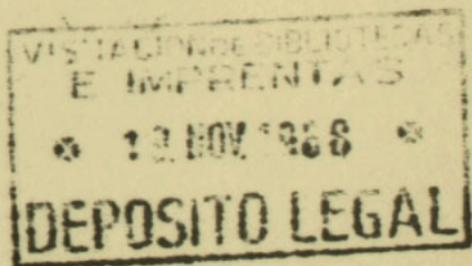
FABULA DE LOS SEPULTUREROS

No cabe el ataúd
En la fosa que abrieron los sepultureros
(Qué culpa tiene el muerto)

Los sepultureros cavan una fosa mayor
Y la llenan de flores
Y la cubren toda con la tierra

Pero olvidaron poner el ataúd
(Qué culpa tiene el muerto).

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA





Jaime Quezada (nacido en Los Angeles en 1942) publicó su primer libro —*Poemas de las Cosas Olvidadas*— en 1965. Desde entonces ha realizado una activa labor de creación. Su poesía, como lo ha señalado la crítica, conmueve por su fuerza lírica, su pureza y su claridad, por el dramatismo con que comunica la nostalgia de una “edad de oro” perdida y la conciencia de una angustiosa lucha contra el tiempo.

Jaime Quezada desarrolla también una importante tarea de difusión poética, que se expresa en la revista *Arúspice*, órgano del mismo nombre que fundó en la Universidad de Concepción.